

Paradoja

Tenga el mal
que acecha, que vigila
como fiera que va por su bocado
algo que alivie su sed, su apetito
y demore el plato principal.

Y en tanto el mal festeja con lujuria
configurando la pena en sus excesos
dejemos que celebre lo de Adán
y resguardemos a tantos buenos frutos
para que el mal, sin mal que lo alimente
un día – finalmente – muera de hambre
o acorralado en macabra paradoja
se devore a sí mismo y se envenene.

De un modo u otro y sin saber la cifra
tengo por cierto que sus días son contados.

Daniel Allaria / Mendoza / Enero de 2007